

Guy Debord (francés, 1931-1994)

Fundador de la Internacional Situacionista, que influyó en los sucesos de Mayo del 68 en París, marxista, pensador y filósofo, en su obras analiza el uso que el capitalismo hace del pensamiento a través del espectáculo (la apariencia, la imagen), como sustrato ideológico de dominación.



El espectáculo

«En todas partes se plantea la misma terrible pregunta, que desde hace dos siglos avergüenza al mundo entero: ¿Cómo hacer trabajar a los pobres allí donde se ha desvanecido toda ilusión y ha desaparecido toda fuerza? El espectáculo es el mal sueño de la sociedad moderna encadenada, que no expresa en última instancia más que su deseo de dormir. El espectáculo vela ese sueño.

(1) Toda la vida de las sociedades en que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de *espectáculos*. Todo lo que antes era vivido directamente se ha alejado en una representación.

(2) Las imágenes desprendidas de cada aspecto de la vida se fusionan en una corriente común en la cual resulta ya imposible restablecer la unidad de aquella vida. La realidad, considerada *parcialmente*, se despliega en su propia unidad general como un seudomundo *aparte*, objeto de la mera contemplación. La especialización de las imágenes del mundo puede reconocerse, realizada, en el mundo de la imagen autónoma, en donde el mentiroso se engaña a sí mismo. El espectáculo como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no vivo.

(3) El espectáculo se presenta a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como *instrumento de unificación*. En tanto que parte de la sociedad, el espectáculo es expresamente el sector que concentra toda mirada y toda conciencia. Por el hecho mismo de estar separado, este sector es el

25 lugar de la mirada abusada y de la falsa conciencia; la unificación que este sector establece no es otra cosa que un lenguaje oficial de la separación generalizada.

(4) El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes.

30 (6) El espectáculo, considerado en su totalidad, es a la vez el resultado y el proyecto de un modo de producción existente. No es un suplemento al mundo real ni su decoración superpuesta. Es el corazón del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones, el espectáculo constituye el *modelo* actual de vida socialmente dominante. Es la afirmación omnipresente de una elección ya *efectuada* en la producción, y su consiguiente consumo, el espectáculo constituye el *modelo* actual de vida socialmente dominante. La forma y el contenido del espectáculo son del mismo modo la justificación total de las condiciones y de los fines del sistema existente. Es también el espectáculo la *presencia permanente* de esta justificación, en tanto que acaparamiento de la parte principal del tiempo vivido fuera de la producción moderna.

45 (30) La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado (que es el resultado de su propia actividad inconsciente) se expresa así: cuanto más contempla, menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo. La exterioridad del espectáculo con respecto al hombre activo se muestra en el hecho que sus propios gestos ya no le pertenecen, sino que pertenecen a un otro que se los representa. Es por eso que el espectador no se siente en ninguna parte en lo propio pues el espectáculo está en todas partes.»

Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*.

Los espectadores

«Por el realismo y por los logros de este famoso sistema se pueden conocer ya las capacidades personales de los subalternos por él formados. Y éstos, en efecto, se equivocan acerca de todo, y no pueden hacer otra cosa que desvariar sobre mentiras. Son unos asalariados pobres que se creen propietarios, unos ignorantes

engañados que se creen instruidos, unos muertos que creen votar.

¡Con qué dureza los ha tratado el modo de producción! De tanto progreso de oferta, han perdido lo poco que tenían y han ganado lo que nadie quería. Coleccionan las miserias y las humillaciones de todos los sistemas de explotación del pasado; no ignoran de ellos más que la revuelta. Se parecen mucho a los esclavos, porque se los hacina en masa y en estrecho espacio en malos caserones lúgubres e insalubres; se los alimenta mal, con víveres contaminados e insípidos; se les cura mal sus siempre renovadas enfermedades; se los vigila de manera constante y mezquina; se los mantiene sumidos en el analfabetismo modernizado y en las supersticiones espectaculares que corresponden a los intereses de sus amos. Se los traslada lejos de sus provincias y de sus barrios, a un paisaje nuevo y hostil, según las conveniencias concentracionarias de la industria actual. No son más que cifras en unos gráficos elaborados por imbéciles.

Mueren a montones en las carreteras, con cada epidemia de gripe, cada oleada de calor, cada error de quienes les falsifican los alimentos, cada innovación técnica provechosa para los múltiples empresarios de un decorado del que ellos pagan la novatada. Sus penosas condiciones de existencia provocan la degeneración física, intelectual y mental. Se les habla siempre como a niños obedientes, a quienes basta decirles: “Hay que hacer esto”, y ellos se lo creen. Pero sobre todo se los trata como a niños tontos, delante de quienes farfullan y deliran decenas de especificaciones paternalistas improvisadas el día antes, haciéndolos aceptar cualquier cosa expresada de cualquier manera, y también lo contrario al día siguiente.

Separados unos de otros por la pérdida general de todo lenguaje adecuado a los hechos, pérdida ésta que les prohíbe todo diálogo; separados por su incesante competición, siempre aguijada a latigazos, por el consumo ostentatorio de la nada, y separados, por tanto, por la envidia más infundada y menos apta para hallar satisfacción alguna, se encuentran separados incluso de sus propios hijos, que no hace mucho era la única propiedad de quienes no tenían nada. Se les quita el control de esos niños de corta edad que ya son sus rivales, que no escuchan en absoluto las desatinadas opiniones de sus padres y se ríen de su flagrante fracaso; no sin

razón desprecian sus orígenes y se sienten mucho más hijos del espectáculo reinante que de aquellos entre sus criados que por azar los engendraron: ellos sueñan con ser los mestizos de esos negros. Tras la fachada del simulado alborozo, entre esas parejas y entre éstas y su prole no se intercambian sino miradas de odio.

Pero también se parecen a los proletarios modernos por la inseguridad de sus recursos, que está en contradicción con la rutina programada de sus gastos; y por el hecho de que les es preciso alquilarse en un mercado libre sin poseer sus instrumentos de trabajo: por el hecho de tener necesidad de dinero. Precisan comprar mercancías y todo está hecho de tal modo que no pueden entrar en contacto con nada que no sea mercancía.

Por primera vez en la historia, nos encontramos con unos agentes económicos altamente especializados que, aparte de su trabajo, deben hacerlo todo ellos mismos: ellos mismos conducen sus coches y empiezan ya a ponerse ellos mismos la gasolina, hacen ellos mismos sus compras y lo que ellos llaman cocinar, se sirven a si mismos en los supermercados y en lo que ha reemplazado a los vagones-restaurante. La cualificación muy indirectamente productiva la obtuvieron, sin duda, muy aprisa, pero después, cuando han provisto su cuota horaria de este trabajo especializado, aún les queda por hacer, con sus manos, todo el resto. (...)

He merecido el odio universal de la sociedad de mi tiempo, y me hubiera disgustado tener otros méritos a los ojos de una sociedad como ésta.»

Guy Debord, *In Girum Imus Nocte Et Consumimur Igni* (*Van dando vueltas en la noche y son devorados por el fuego*), páginas 14-24.

Actividades

1. ¿Qué caracteriza la sociedad del espectáculo? (Líneas 7-19).
2. Analiza la relación entre espectáculo y capitalismo. (Líneas 20-44).
3. ¿Cómo se manifiesta, según Guy Debord, la alienación del espectador? (Líneas 45-54).
4. Argumenta sobre la degradación de las condiciones de vida (económica, cultura, familiar, etc.) del espectador en la sociedad del espectáculo. (Líneas 56-124).